

**LENGUAJE, FORMA INTERNA Y EXISTENCIA:
LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE ANTON MARTY**

**LANGUAGE, INTERNAL FORM AND EXISTENCE:
ANTON MARTY'S PHILOSOPHY OF LANGUAGE**

Luis Niel

CONICET / Universidad Nacional del Litoral
luisniel@yahoo.com

Resumen: El artículo analiza ciertos temas centrales de la filosofía del lenguaje de Anton Marty: primero, su teoría genética del origen casual del lenguaje; segundo, su descripción de los componentes mereológicos y semánticos del lenguaje, en particular del concepto de forma interna; tercero, su crítica del juicio categórico, basada en sus análisis de las oraciones impersonales y existenciales; cuarto, la importancia del concepto de existencia para aclarar problemas ontológicos. El trabajo hace además hincapié en señalar las conexiones entre su pensamiento y el de Edmund Husserl, ambos discípulos de Franz Brentano.

Palabras clave: Anton Marty, lenguaje, forma interna, existencia.

Abstract: The article addresses some essential issues of Anton Marty's philosophy of language: first, its genetic theory of the random origin of language; second, his description of the mereological and the semantic components of language, focused on the concept of internal form; third, its criticism of the categorical judgment, based on its analyses of impersonal and existential sentences; fourth, the importance of the concept of existence in order shed light upon ontological problems. The paper also focuses on emphasizing the connections between his thought and that of Edmund Husserl, both disciples of Franz Brentano.

Keywords: Anton Marty, language, internal form, existence.

INTRODUCCIÓN

Anton Marty fue uno de los tantos filósofos del siglo XIX olvidados por la tradición filosófica. Nacido en Schwyz, Suiza, en 1847, se formó al lado de grandes figuras de su época, como Trendelenburg y Lotze, pero fue fundamentalmente Brentano quien dejó la huella más profunda en su pensamiento; de

hecho, Marty fue uno de sus discípulos más cercanos. Tras ser docente en la Universidad de Praga durante muchos años, muere en dicha ciudad en 1914.

Tomando como punto de partida numerosos elementos de la psicología descriptiva de Brentano, su filosofía se inscribe en el marco de los debates del siglo XIX en torno al problema del lenguaje, siendo, entre otros, von Humboldt, Steinthal, Miklosich, Prantl, Wundt y Sigwart sus principales interlocutores.¹ Como veremos, no es osado considerar a Marty como uno de los padres de la filosofía del lenguaje contemporánea. Si bien con el correr del siglo XX su obra cayó en el olvido, ésta tuvo una relevancia considerable en el mundo intelectual de su época.² Pese a su importancia histórica, su obra es casi desconocida en el mundo hispanoparlante. En tal sentido, una de las intenciones generales del presente artículo es introducir algunos de los temas centrales de su primera obra a la filosofía en lengua castellana, considerando además su enorme cercanía a la primera fenomenología, en particular a la obra de Edmund Husserl.

En el presente artículo nos concentraremos en algunos de sus principales escritos editados en el siglo XIX, i.e. con anterioridad al surgimiento de la fenomenología y de la filosofía analítica. Los ejes temáticos centrales serán el origen y el análisis del lenguaje (Caps. 1 y 2) y su crítica a la teoría del juicio y a la ontología (Caps. 3 y 4). Nuestro recorrido será el siguiente: primero, presentaremos su teoría del origen casual del lenguaje (i.e., no teleológico, ni fisiológico, ni sujeto a la lógica); segundo, analizaremos los componentes mereológicos (nombres y oraciones) y semánticos (forma externa, forma interna y significado) del lenguaje,³ y en particular el concepto de 'forma interna del lenguaje', en tanto componente psicológico-lingüístico que no se puede traducir en términos lógicos; tercero, evaluaremos su crítica al 'dogma del juicio categórico' (i.e., el error de tomar al 'juicio doble' en tanto modelo de todo juicio), la cual se sustenta en un análisis de las oraciones impersonales (que no tienen sujeto)

¹ Como era costumbre en su época, Marty bosqueja su filosofía a partir de intensos debates con posiciones adversarias (cf. Marty 1908, p. XII).

² Tanto el círculo lingüístico de Praga, como varios de los miembros de la escuela de Brentano tuvieron muy presente la obra de Marty, como por ejemplo Husserl. Es probable que también Frege haya tenido algún contacto con su filosofía. En cualquier caso, este tema excede los propósitos del presente artículo.

³ La caracterización de los componentes del lenguaje en términos 'mereológicos' (teoría de todos y partes) y 'semánticos' (teoría del significado) es nuestra. No obstante, nuestra intención es simplemente dar nombre a distinciones que operan de modo tácito en la obra de Marty.

y de las oraciones existenciales (que no tienen predicado), ninguna de las cuales puede interpretarse en términos de juicios categóricos; cuarto, mostraremos cómo su concepción del lenguaje (y del juicio) da un nuevo significado a las categorías ontológicas clásicas de 'realidad' y 'existencia', aclarando así malentendidos conceptuales tradicionales.

Son dos los propósitos de este recorrido. El primero es mostrar el carácter *descriptivo* de la filosofía de Marty, que permite diferenciar conceptualmente lógica y gramática, pensamiento y lenguaje, juicio (*Urteil*) y oración (*Satz*)⁴ —o enunciado (*Aussage*)—, significado (*Bedeutung*) y forma interna (*innere Form*), etc., y así dilucidar la esfera propia y específica del lenguaje, mostrando su irreductibilidad a la lógica o a la teoría del juicio, sin por ello negar que en la facticidad hay un entrecruzamiento (*Verflechtung*) entre lógica y gramática, entre pensamiento y lenguaje (cf. Marty 1918, p. 302). El segundo consiste en presentar el carácter *prescriptivo* de su filosofía (que se sustenta en el descriptivo), que lo lleva a afirmar la necesidad de emancipar la gramática de la lógica (y así el lenguaje del pensamiento), delimitando el ámbito temático y objetivo específico de cada una. Dicha demarcación tiene como meta evitar un error muy común en la tradición filosófica: la sobredimensión de una de estas disciplinas por sobre la otra (cf. Marty 1918, pp. 302-305); la complementación metodológica entre gramática y lógica sólo es posible sobre la base de una auténtica emancipación de la primera con respecto a la segunda.

1. LA DIMENSIÓN PROPIA DEL LENGUAJE DESDE UNA PERSPECTIVA GENÉTICA

Para entender el carácter específico del fenómeno del lenguaje, Marty estudia sus manifestaciones históricas, evolutivas, estructurales, etc. En el marco de dichos análisis se pueden distinguir una perspectiva *genética*, i.e., el estudio empírico del origen y evolución del lenguaje, y una perspectiva *descriptiva*, i.e., el análisis (mereológico y semántico) de las estructuras y de los componentes

⁴ En lo que sigue traduciremos la palabra alemana '*Satz*' por 'oración', respetando la connotación lingüística que Marty otorga a este término. En tal sentido, no utilizaremos el concepto más bien lógico de 'proposición', en tanto acercaría la traducción justamente a aquello que Marty quiere evitar: la interpretación lógica del lenguaje.

del lenguaje (significado, forma interna, etc.).⁵ En este primer punto nos concentraremos en su análisis genético del surgimiento (*Entstehung*) del lenguaje.

1.1. La manifestación como función esencial del lenguaje

En uno de sus primeros escritos, *Über den Ursprung der Sprache (Sobre el origen del lenguaje)* de 1875, Marty sienta *in statu nascendi* las bases fundamentales de su filosofía. Utilizando —y a veces incluso abusando de— un recurso muy común en su época, toma como punto de partida la crítica de la obra de algunos de sus contemporáneos; en particular cuestiona duramente la concepción nativista del lenguaje (sea ya en sentido teológico, como en sentido fisiológico natural). Sobre la base de una documentada explicación empírica y genética define el lenguaje a partir de su función más elemental: la comunicación. El lenguaje (*Sprache*) es así, en sentido amplio, “toda comunicación intencional (*absichtliche Mittheilung*)” a través de signos; en sentido estricto, es “una forma especial de manifestación (*Kundgabe*)” (Marty 1875, pp. 62-63; cf. p. 68).

Según una idea que recorre todo el pensamiento de Marty, el lenguaje es en primer lugar una herramienta de comunicación que tiene dos funciones: la manifestación de estados internos (*innere Zustände*) y la comunicación de hechos externos (*Mittheilung äusserer Thatsachen*) (cf. Marty 1875, p. 68).⁶ Es a partir de la capacidad de servirse de esta herramienta en diferentes circunstancias que surgen nuevas funciones del lenguaje.

⁵ La distinción (brentaniana) entre *descriptivo* y *genético* puede encontrarse a lo largo de su obra, pero se torna más explícita en escritos posteriores, cuando Marty alude a cuestiones *descriptivas* y *genéticas* de la semasiología (cf. Marty 1908, p. vi). Mientras que la perspectiva *genética* nos explica el surgimiento del lenguaje, la *descripción* nos ayuda a entender los componentes y estructuras del mismo. Así como para Brentano, la instancia descriptiva es más simple y fundamental que la genética (cf. Marty 1908, pp. 52-53).

⁶ En su posterior *opus magnum*, Marty analiza detenidamente esta idea y sostiene que la primera intención del lenguaje es influir en la vida mental externa y la segunda manifestar o señalar los propios procesos internos (cf. Marty 1908, p. 284). Dicha concepción del lenguaje en términos de manifestación o de comunicación marca una diferencia fundamental con la posición de la primera investigación lógica de Husserl, según la cual lo que define la esencia del lenguaje es el significado (*Bedeutung*) ideal en el ‘discurso solitario del alma’, aún con total independencia de la comunicación (cf. Husserl, E., *Logische Untersuchungen, Tomo II: Untersuchungen zur Phänomenologie und Theorie der Erkenntnis*, Nijhoff, The Hague, 1984, § 8).

Marty considera tres hipótesis históricas sobre el origen del lenguaje: 1) viene dado al hombre por Dios; 2) es el resultado de instintos innatos; 3) es el producto de un esfuerzo de progresiva adquisición del mismo en la experiencia humana (cf. Marty 1875, p. 59). Por supuesto, se inclina por esta última opción. El enfoque genético —que tiene claras resonancias humeanas— le permite explicar la constitución, el origen y el surgimiento del lenguaje en términos de percepciones, asociaciones de circunstancias similares, hábitos estandarizados, costumbres, etc. (cf. Marty 1875, pp. 63 y ss.). El recorrido de la génesis del lenguaje nos muestra así que las herramientas lingüísticas que disponemos no son ni estructuras innatas, ni prefiguraciones fisiológicas impuestas por la naturaleza (nativismo), sino que son el resultado de la experiencia individual e intersubjetiva de los pueblos, fundadas o instituidas (*gestiftet*) a partir de repeticiones voluntarias e involuntarias, convertidas en hábitos a través de la costumbre (*Gewohnheit*) (cf. Marty 1875, pp. 79-80).

1.2. El origen casual (ni instintivo, ni teleológicamente planificado) del lenguaje

A partir de lo dicho, queda claro que para Marty el fenómeno del lenguaje es algo que surge y crece esencialmente en la experiencia, en el uso diario de la comunicación, y que por eso mismo no debe entenderse en términos teleológicos o metafísicos (nativismo metafísico), ni tampoco en tanto una suerte de prefiguración fisiológica prenatal (nativismo naturalista). El lenguaje es una auténtica “adquisición humana (*menschliche Erwerbung*)” (Marty 1875, p. 60; cf. pp. 135-136). Sus funciones se imponen por la misma necesidad de la experiencia del hombre en su interacción en el seno de una comunidad y en su relación con otros pueblos.⁷ En base a esto, formula su tesis del origen casual del lenguaje según la cual éste es un producto *contingente* de la evolución humana, que se dio de un determinado modo, pero que podría haberse dado de otro

⁷ Marty es consciente de los peligros ‘metafísicos’ que acechan al hablar de ‘hombre’ o de ‘pueblos’: “De hecho, no se debe entender por pueblo o por espíritu del pueblo una unidad mitológica y nebulosa, una *vis occulta*, sino una multiplicidad de individuos vivos, que se desarrollan sólo bajo condiciones de vida similares en tendencias emparentadas. Esta multiplicidad de hombres ha aportado, de un modo independiente, su grano de arena al tesoro del lenguaje, guiado sólo por las necesidades momentáneas de la comprensión” (Marty 1918, pp. 18-19).

modo distinto, en otras palabras, es contingente, i.e., tiene un "origen no planificado (*planlose Entstehung*)" (Marty 1918, p. 19).⁸

Los primeros seres humanos asociaron natural e involuntariamente determinados sonidos a pensamientos e intuiciones (cf. Marty 1875, p. 18). Así, el lenguaje es el resultado de una evolución histórica a partir de una multiplicidad de individuos en viva interacción, los cuales se sirven de analogías que generan anomalías, en donde lo que se impone por sobre todas las cosas es la necesidad de comunicación (siempre coyuntural) y no una planificación teleológica en aras de alcanzar una gramática lógica perfecta. Es por esto que en su seno coexisten elementos con sentido y otros que carecen de él, i.e., no intencionales, contradictorios, etc., que no hacen mella al valor semántico del lenguaje.

La contingencia del lenguaje se explica tanto por su origen, que conjuga elementos racionales, intencionales, con intereses, deseos, esperanzas, miedos, etc. (cf. Marty 1918, p. 17 ss.), como por sus fines, en tanto las herramientas lingüísticas sirven a múltiples objetivos (*vielfache Zwecke*), relacionados con las necesidades circunstanciales de la experiencia. Es por esto que no puede decirse que el lenguaje dependa exclusivamente de la lógica.

1.3. La independencia del lenguaje con respecto a la lógica

En un conocido artículo de 1893, Marty sostiene las siguientes tesis: i) el lenguaje no se reduce a la dimensión cognitiva, en tanto se compone de elementos de la esfera de lo anímico, de lo volitivo, de la dimensión poética, etc. Por ello, no debemos caer en la tentación "de intentar construir una gramática que deba ser 'lógica', fundada en la falsa presuposición de un paralelismo continuo y necesario entre el pensar y el hablar; esto debe ser rechazado en tanto una "violación del lenguaje (*Vergewaltigung der Sprache*)" (Marty 1893, p. 101). ii) El lenguaje no es algo creado metódicamente a partir de un sistema o plan premeditado y acabado, sino que está completo de inconsecuencias, fallas, agujeros, etc. Por ello, Marty caracteriza al lenguaje en términos 'disteleológi-

⁸ Como señala correctamente Mulligan, la carencia de planificación del lenguaje no lo transforma *ipso facto* en algo arbitrario; por el contrario, dicha contingencia surge siempre en interacción con elementos intencionales y voluntarios (cf. Mulligan, "Marty's Philosophical Grammar", en Mulligan 1990, p. 23).

cos', es decir, que carecen de teleología, punto que también marca "el carácter no lógico del lenguaje (*der unlogische Charakter der Sprache*)" (Marty 1893, p. 101, n.3). iii) El lenguaje puede estar correctamente estructurado y ser no obstante algo lógicamente incorrecto (*logisch unrichtig*), entendiendo por 'lógico' las reglas del juzgar de un modo correcto y evidente (Marty 1893, pp. 99-103; cf. Marty 1918, p. 16 y ss.).⁹

La conclusión es que el lenguaje es independiente de la lógica. En efecto, hay numerosos ejemplos que muestran la discrepancia y la ausencia de paralelismo entre las categorías gramaticales y las lógicas. El lenguaje no se reduce a formas categóricas aseverativas y no es algo estructurado de un modo necesariamente lógico (i.e., siguiendo estrictamente las reglas de la lógica); sus metas son más amplias y heterogéneas que las de la lógica, y no se limita a ser una mera expresión del pensamiento (que es sólo una función del lenguaje), en tanto sirve además para expresar sentimientos, intereses, deseos, etc. En la concepción de Marty, muchas de estas expresiones lingüísticas no tienen una equivalencia lógica (cf. Marty 1918, pp. 17-18).

La desatención de estas diferencias generó a lo largo de la historia el recurrente error de interpretar el lenguaje (consciente o inconscientemente) a partir de la lógica y considerar al juicio categórico (de la forma predicativa 'S es P') en tanto modelo de todo lenguaje, como veremos luego (Cap. 3). Así, observamos que el lenguaje no sólo no se circunscribe a la lógica (en sentido descriptivo), sino que tampoco debe hacerlo (en sentido prescriptivo). En este marco, una auténtica reflexión filosófica debe separar lenguaje (y gramática) de la lógica y de sus leyes del pensamiento. Hay que señalar que Marty también advierte sobre los peligros de caer en la errónea visión opuesta, que consiste en reducir el pensamiento (o la lógica) al lenguaje (cf. Marty 1918, pp. 80 y ss.). Su firme intención es, en tal sentido, respetar cada esfera propia y no reducir una a la otra.

⁹ La relación entre el lenguaje y la lógica fue también, *mutatis mutandis*, un tema central en las *Investigaciones lógicas* de Husserl, en particular en la cuarta investigación (cf. Husserl, *op.cit.*). Si bien Marty plantea, en escritos posteriores, la posibilidad de una 'gramática general' (*allgemeine Grammatik*), rechaza la idea de Husserl de una gramática 'lógica' y 'pura' (cf. Marty 1908, pp. 53 y ss.).

2. DIVERSOS COMPONENTES DEL LENGUAJE. LA 'FORMA INTERNA'

2.1. *Los componentes mereológicos y los componentes semánticos del lenguaje*¹⁰

En aras de mostrar dicha diferencia específica del lenguaje más allá del enfoque estrictamente genético, Marty propone un análisis descriptivo de los 'componentes del lenguaje' (*Sprachbestandtheile*) (cf. Marty 1893, p. 107). En el marco de los escritos que analizamos, podemos encontrar (al menos) una distinción en términos 'mereológicos',¹¹ y otra en términos 'semánticos'.

La primera distinción (mereológica) es la que encontramos en el ámbito de la sintaxis, entre partes y todos del lenguaje: (I) el 'nombre' (*Name*) es el signo (*Zeichen*) de una representación (*Vorstellung*), es decir, la categoría lingüística que remite a la categoría psicológica de representación. (II) El 'enunciado' (*Aussage*) o la 'oración' (*Satz*) es la categoría lingüística que remite a la categoría psicológica de juicio (*Urteil*) (cf. Marty 1918, pp. 68 y ss., 221). Volveremos sobre este tema en el Cap. 3.

La otra distinción (semántica) —que se aplica tanto al caso del nombre (I), como al de la oración (II)— es la que encontramos cuando analizamos la función de significación del lenguaje. Podemos distinguir tres componentes: (1) la forma externa del signo, es decir, la exteriorización lingüística (*sprachliche Äußerung*); (2) el significado (*Bedeutung*), que no es otra cosa que un contenido mental (una representación, en el caso del nombre, y un juicio en el caso del enunciado); y (3) la forma interna, que analizaremos a continuación.

Es importante tener en consideración una serie de cuestiones fundamentales sobre este esquema semántico: a) si bien se trata aquí de la función semán-

¹⁰ Cf. *supra*, nota 3.

¹¹ Se pueden encontrar diferentes caracterizaciones mereológicas (de todos y partes) en la teoría del lenguaje de Marty. Tal es sin dudas, por ejemplo, la distinción clásica entre 'signos categoremáticos', i.e., autónomos, de significación independiente (ej. Juan, casa, etc.), y 'signos sincategoremáticos', i.e., aquéllos que dependen de otros signos para tener significado (ej. el, y, tan, etc.) (cf. Marty 1875, p. 107, n. 2; 1893, p. 121, n. 2; 1918, p. 63, n. 2). En escritos posteriores, en el marco de una teoría más compleja de todos y partes lingüísticas, Marty llamará 'autosemánticos' a los signos categoremáticos y 'sinsemánticos' a los signos sincategoremáticos (cf. Marty 1909, pp. 205 y ss.). Dicha distinción será retomada por Husserl en la cuarta investigación lógica (*op.cit.*), con explícitas referencias a la obra de Marty.

tica, referencial del lenguaje, su análisis muestra además ciertas funciones pragmáticas concomitantes, como ser la efectividad de la comunicación;¹² en tal sentido, todo signo lingüístico tiene dos funciones complementarias: la manifestación (*Kundgabe*) de los estados mentales y el despertar un significado (*Bedeutung*) en el otro en tanto meta final;¹³ b) no se hace alusión a la referencia externa, i.e. al referente extralingüístico del lenguaje;¹⁴ c) mientras que la 'forma externa' es un componente estrictamente lingüístico (un signo o un conjunto de signos: nombre o enunciado), y el 'significado' un componente psicológico (una representación o un juicio), la 'forma interna' es un nexo entre lo lingüístico y lo psicológico; d) la *forma interna* es una representación secundaria (*Nebenvorstellung*), en tanto acompaña y ayuda a la comprensión del *significado*, que es la representación principal (*Hauptvorstellung*), sin por ello ser parte de esta última (cf. Marty 1918, p. 69).

2.2. La forma interna del lenguaje

El concepto de 'forma interna' (*innere Form*) o 'forma interna del lenguaje' (*innere Sprachform*) —ocasionalmente también denominada 'etymon'— ocupa un lugar central en la filosofía de Marty y permite entender que el lenguaje humano es mucho más que un conjunto de significados. Desde una perspectiva *genética*, dicha forma interna no es otra cosa que una consecuencia del carácter no planificado lenguaje, es decir, de su carácter asociativo, circunstancial, consuetudinario, etc. (cf. Marty 1908, p. 139). En términos *descriptivos*, decimos que es una representación (*Vorstellung*) intermediaria entre el significado

¹² Según Liedtke, Marty anticipa la teoría del significado de Paul Grice y la teoría de los actos de habla de John Searle (cf. Liedtke, F., "Meaning and Expression: Marty and Grice on Intentional Semantics", en Mulligan 1990).

¹³ "La manifestación de mi representar es siempre el medio (*das Mittel*) para despertar la representación en el oyente" (Marty 1918, p. 69).

¹⁴ El problema del referente (externo al lenguaje) no ocupa un lugar central en los textos que analizamos aquí. No obstante, ocasionalmente, Marty hace eco de la distinción de Brentano entre el objeto 'inmanente' y el objeto 'en tanto tal'. Esto es conocido como 'inmanentismo', puesto que postula un objeto inmanente a la conciencia, diferente del objeto externo: el externo puede o no existir, pero el inmanente existe siempre en la medida en que se da en correlación con un acto de la conciencia (cf. Marty 1918, pp. 164-166). Como señala Rollinger, Marty (al igual que Brentano) abandonará luego dicha posición (cf. Marty 1908, §§ 95 y ss.; Rollinger 1999, pp. 217 y ss.). El tema excede el marco del presente trabajo.

(*Bedeutung*) y la expresión lingüística (*sprachlicher Ausdruck*) o forma externa. Para comprender su sentido, debemos pues entender su relación y diferencia con los demás componentes del acto lingüístico.

(1) La *forma externa* del lenguaje es el signo exterior, i.e., la expresión o faceta externa, 'material' del lenguaje; en el lenguaje hablado sería el sonido (*Laut*). A diferencia de ésta, la forma interna no es algo externo, sino mental.

(2) El *significado* es una representación interna, mental,¹⁵ que es aquello a lo que tiende una expresión lingüística, i.e., aquello que se quiere decir y se pretende alcanzar con el lenguaje: "el significado de una expresión (*die Bedeutung eines Ausdrucks*) [es] aquel contenido mental (*Seeleninhalt*) que encuentra su función auténtica o meta final en el despertar [algo] en aquél a quien se dirige" (Marty 1918, p. 69).

(3) La *forma interna* es una representación mental, pero que es sólo un medio auxiliar que facilita el acceso al significado:¹⁶ "La 'forma interna del lenguaje' de una expresión es una representación que sirve en tanto ligamento de asociación entre el signo exterior perceptible y su significado, i.e. el contenido psíquico que se quiere despertar en aquél a quien se dirige [la expresión]" (Marty 1918, p. 67).¹⁷ En general, la forma interna es una representación (o un conjunto de representaciones) con carácter asociativo, que se genera a partir de un acto de lenguaje y que colabora con la comprensión, facilitando el acceso o ayudando a entender mejor un significado, que, en última instancia, es la meta a la que se quiere llegar. En tal sentido, no es un producto del pensamiento,

¹⁵ Cabe mencionar sucintamente que dicho concepto no coincide ni con el concepto de sentido de Frege, ni con el de significación de Husserl (de las *Investigaciones Lógicas*), a los que Marty rechazaría por su marcado sesgo platónico. A diferencia de Husserl, Frege y otros 'realistas' de tipo platónico (tales como Bolzano o Lotze), el significado no es para Marty una entidad ideal, independiente, sino que es un contenido mental. En tal sentido, su posición fue tildada de 'psicologista', situación que lo llevó en 1908 a tomar posición al respecto y rechazar las acusaciones (cf. 1908, pp. 6-20). El tema excede el presente trabajo.

¹⁶ Para un análisis detenido de las diferentes relaciones que pueden darse entre el significado y la forma interna, cf. Marty 1918, pp. 222-223.

¹⁷ "Esta 'forma interna' consiste en ciertas representaciones que se despiertan a través de nuestras expresiones lingüísticas, pero que ellas mismas no constituyen su significado, sino que sólo sirven para despertar [los significados] conforme a las leyes de asociación" (Marty 1893, p. 105).

sino un mero “medio de ayuda del entendimiento (*Hilfsmittel des Verständnisses*)” (Marty 1918, p. 101).¹⁸

Son muchos y heterogéneos los ejemplos de ‘forma interna’ que da Marty a lo largo de su obra. En el mentado artículo de 1893, relaciona la forma interna al uso de metáforas y metonimias en el lenguaje natural, que ayudan (con imágenes) a comprender, pero que no pueden interpretarse literalmente, como cuando decimos el ‘astuto zorro’ o el ‘sol dorado’. También menciona ciertas expresiones como, por ejemplo, en castellano ‘tomar el pelo’. Este último caso es importante, en tanto muestra que la forma interna suele ser algo propio de cada idioma en particular, e incluso a veces propio de regionalismos con variaciones dentro de un mismo grupo idiomático; por ello, suelen ser intraducibles literalmente (cf. Marty 1893, pp. 114-115). Así, traducir ‘tomar el pelo’ a otro idioma de un modo literal es algo absurdo; en tal sentido, sólo podemos traducir su *significado* (‘burlarse de alguien’), y eventualmente sólo explicar de un modo indirecto qué quiere decir la *forma interna*.

Por lo general, la forma interna suele ser el resultado de expresiones que en algún momento tuvieron una significación literal que se perdió con el correr del tiempo, y que sedimentó en el uso de un idioma en tanto medio para la comprensión —de hecho, el significado originario suele ser en muchos casos totalmente ignorado—. En palabras de Marty: “una representación, que no era la significada, se une a un sonido y cuya única función es facilitar el [acceso al] significado” (Marty 1893, p. 106). Marty enumera varios casos de ‘formas internas’ que aparecen como transferencias (*Übertragungen*) de significaciones (cf. Marty 1908, pp. 136 y ss.). Así, por ejemplo, cuando tomamos expresiones de la esfera física y las llevamos a otros ámbitos, y decimos que ‘una teoría “oscila” entre dos interpretaciones distintas’ (cf. Marty 1918, p. 225), o cuando decimos ‘el sol “sale” por el este y “se oculta” por el oeste’. En cuanto a expresiones que han perdido su significado originario, podemos mencionar, por ejemplo, un caso muy habitual en Argentina cuando decimos ‘tirar la cadena’ para referirnos a apretar el botón de desagüe del inodoro. Literalmente, la ex-

¹⁸ Como señala correctamente Kiesow, si bien el concepto de ‘forma interna del lenguaje’ ya había sido utilizado por otros (v. Humboldt, Steinthal y Wundt), no obstante, la originalidad de Marty radica en que la ‘forma interna’ no es el contenido semántico del lenguaje, i.e., el significado (cf. Kiesow, K.-F., “Marty on Form and Content in Language”, en Mulligan 1990, p. 53).

presión remite a los viejos inodoros que tenían de hecho una cadena y que hoy ya casi no existen, pero la 'forma interna' permanece y su meta es la significación que debe inducirnos a desagotar el inodoro, aun cuando su sentido literal se haya perdido casi por completo.

Genéticamente, la forma interna es el resultado de procesos asociativos — en muchos casos casuales— que generan costumbres que configuran nuestro modo de ver el mundo (cf. Marty 1893, pp. 107, 113). Semánticamente, la forma interna introduce una mediación entre la expresión externa (dimensión propia del lenguaje) y el significado (dimensión psicológica) (cf. Marty 1918, pp. 70-71). Ahora, no hay que olvidar que para Marty dicha mediación no es algo que deba ser considerado un problema, sino que es algo positivo en tanto suele posibilitar y facilitar la comprensión entre los hablantes.

Mirando detenidamente, podemos observar que todo nuestro lenguaje está 'atravesado' por la forma interna, por lo que la exposición no debe circunscribirse a la esfera de los nombres (representaciones). En efecto, Marty extiende su análisis de los componentes semánticos del lenguaje a niveles de combinación más complejos (i.e., sintácticos), como es el de las oraciones (juicios) (cf. Marty 1918, p. 221).

3. CRÍTICA A LA TEORÍA CLÁSICA DEL JUICIO: JUICIO CATEGÓRICO, ORACIONES IMPERSONALES Y ORACIONES EXISTENCIALES

3.1. El 'dogma' del juicio categórico como modelo

Como dijimos en un comienzo, la principal intención de Marty es delimitar la dimensión propia del lenguaje. En tal sentido, el gran error que detecta es que históricamente se interpretó al lenguaje a partir de la lógica —y su clásica división en concepto, juicio y razonamiento— y de un 'dogma' impuesto por ésta: el juicio categórico (o juicio doble (*Doppelurteil*) de la forma 'S es P') es el modelo y base de todo tipo de juicio. Dicha concepción define al juicio como la conexión o relación de representaciones (*Vorstellungen*), una de las cuales refiere al *qué* se dice (el predicado), mientras que la otra remite al *de qué* o *de quién* se dice (el sujeto) (cf. Marty 1918, p. 3).

El problema que Marty detecta no tiene tanto que ver con el juicio categórico mismo, sino con el lugar y el valor que se le otorga al mismo. Siguiendo a

Brentano,¹⁹ señala que el error consiste en creer que todo juicio tiene la forma predicativo-categorica 'S es P'²⁰ y, en función de esto, tomar al juicio categorico como base de toda forma judicativa, i.e., creer que toda forma de juicio es o presupone un juicio categorico. Esto es lo que Marty denomina el 'dogma de los dos elementos del juicio' (*Dogma der Zweigliedrigkeit des Urteils*), que consiste en la creencia errónea de que todo 'juicio' es un pensamiento compuesto (*zusammengesetzter Gedanke*), es decir, una conexión o relación de dos conceptos: un sujeto y un predicado (cf. Marty 1918, p. 20).

3.2. El problema de las oraciones impersonales y existenciales

La crítica a dicho dogma se basa en un argumento que consiste en presentar dos casos que no pueden analizarse como juicios categoricos, i.e., en términos de sujeto, cópula y predicado: las oraciones impersonales y las existenciales. Las primeras carecen de sujeto y las segundas de predicado. En función de esto, concluye que, a diferencia de lo afirmado por el 'dogma', el enunciado existencial es la base de todo juicio.

El punto de partida son las oraciones impersonales (*subjektlose Sätze*), es decir, oraciones ('juicios') que carecen de sujeto y por ende no pueden interpretarse en términos categoricos (S es P). Un caso paradigmático es el clásico ejemplo de 'llueve' (*es regnet*) (cf. Marty 1918, p. 1). Marty presenta diversas interpretaciones basadas en el 'dogma' que varían en su consideración del sujeto: un concepto individual indeterminado, un 'algo' (*Etwas*) indeterminado general, un pronombre indeterminado, etc. Según algunas de estas versiones, la oración impersonal, por ejemplo, 'está relampagueando' (*es blitzt*) se podría traducir en el juicio existencial 'el relámpago es' (*ein Blitz ist*). El razonamiento (criticado por Marty) sería así: los juicios impersonales son el fondo juicios existenciales que, a su vez, en su base son juicios categoricos de la forma 'S es P', en tanto el predicado de dichos juicios es la 'existencia' misma. Marty conside-

¹⁹ Como el mismo Marty reconoce explícitamente, su teoría debe mucho a la concepción del juicio de Brentano (cf. en particular Brentano 1874/1911). Pero, a diferencia de su maestro que aún hablaba de 'juicios', Marty se aleja de dicho concepto psicológico, reemplazándolo por el concepto más lingüístico de 'oración' (*Satz*) que es la expresión de un juicio (cf. Marty 1893, p. 100).

²⁰ "No es correcto [sostener] que en todos los juicios tiene lugar una conexión o separación de características representadas" (Brentano 1874/1911, p. 48).

rada a esta interpretación (y en general todas las versiones del 'dogma') "completamente errónea (*völlig irrig*)" (Marty 1918, pp. 32-33).²¹

Esto nos lleva al otro caso problemático: las oraciones existenciales. Siguiendo nuevamente a Brentano, Marty afirma que 'existencia' no es un atributo o característica de un determinado sujeto, y que sólo a través de un acto de reflexión llegamos al concepto de existencia.²² En tal sentido, le reconoce cierto mérito a Kant cuando afirma que el ser no es un predicado real, en tanto 'realidad' (en el sentido de 'existencia') no es una característica predicativa que agregue algo al concepto (su conocida tesis de que 100 táleros *reales* no agrega nada al concepto de 100 táleros *posibles* o *imaginarios*), pero, por otra parte, lo critica por subestimar el valor del juicio existencial, puesto que para Marty (así como para Brentano) el juicio existencial es aquél que está en la base de todo juicio.

3.3. *Materia y forma de los juicios*

Nos encontramos así con una reinterpretación fundamental de la concepción tradicional del juicio a partir de un análisis del lenguaje: Marty (y Brentano) no toma más como modelo y referencia al juicio categórico y su constitución tripartita (sujeto, predicado y cópula), sino al juicio existencial de estructura bipartita (materia y forma).

La *materia* es el contenido del juicio (el 'qué'), es decir, aquello que es aceptado o rechazado en el juicio. La *forma* (ocasionalmente denominada *cualidad*) es la aceptación (*Anerkennung*) o rechazo (*Verwerfung*) de dicho contenido (cf. Marty 1918, pp. 36 y ss.; 1893, p. 100). Así, para predicar algo (P) de algo (S), primero necesitamos aceptar (o rechazar) ese algo en tanto tal: la materia o contenido juzgado presupone la forma, i.e., su previa aceptación o

²¹ "Evidentemente, hay oraciones que no expresan la combinación de conceptos y a las cuales no se les puede quitar el estatuto de verdaderos enunciados". Así, hay que renunciar al dogma y "admitir otro momento en su definición al cual le sean propios no sólo los enunciados con sujetos, sino asimismo los 'sin sujetos'" (Marty 1918, p. 36).

²² "Cuando decimos 'A es', esta oración no es –como muchos han creído y aún creen– una predicación, en la cual la existencia en tanto predicado se conecta con la A en tanto sujeto. No es la conexión de una característica 'existencia' con 'A', sino 'A' misma es el objeto que aceptamos (*anerkennen*)" (Brentano 1874/1911, p. 49).

eventual rechazo. En términos de Marty: "Si describimos la naturaleza del juicio conforme al modelo del pensamiento contenido en la oración existencial (*Existentialsatz*), entonces debemos decir sin problemas junto con Brentano que ésta es la aceptación o rechazo de un contenido representado" (Marty 1918, p. 39). En función de esto, Marty reconoce una preeminencia de la aceptación (o rechazo) de un determinado contenido por sobre la predicación de algo del mismo: lo primero es así un comportamiento básico del alma (de aceptación o rechazo) con respecto a aquello recibido en la conciencia (cf. Marty 1918, p. 61).²³ En síntesis, el enunciado existencial —en tanto reconocimiento o rechazo de la existencia de un contenido— es la base de todo juicio.²⁴

Esta nueva concepción del juicio permite explicar sin inconvenientes las oraciones sin sujeto; ya no hay que inventar o introducir un sujeto que no está (como reclamaría la concepción clásica), sino que cambian los términos del análisis: así, una oración impersonal del tipo 'llueve' no es otra cosa que la aceptación existencial (*forma*) de dicho contenido (*materia*). "A pesar de que no haya un sujeto, esto no impide que sean verdaderos juicios. [Este tipo de oraciones] aceptan o rechazan una materia que no se puede dividir en sujeto y predicado" (Marty 1918, p. 62).

3.4. Juicios categóricos y enunciados téticos

En base a esto, Marty define dos tipos de juicio: el *juicio categórico* (o 'juicio doble'), i.e., la 'forma enunciativa categórica o de dos miembros' (*kategorische oder zweigliedrige Aussageform*), como por ejemplo, 'la flor es azul' (cf.

²³ "[S]ólo (...) la aceptación o el rechazo es lo esencial al juicio en tanto tal; sólo esto constituye (...) la *forma*. Por el contrario, es completamente irrelevante si lo aceptado o rechazado —i.e. lo que se llama la *materia* del juicio— es un contenido simple, como *A*, o bien compuesto y articulado como *AB*. Esto quiere decir que la diferenciación de sujeto y predicado no es algo esencial al juicio, sino sólo la expresión de una determinada clase de juicios, los cuales tienen una materia compuesta y articulada como *AB*. Los componentes necesarios de todo enunciado (*Aussage*) son: un nombre en sentido amplio, i.e. un signo (*Zeichen*) que despierta un cierta representación, y un signo que manifiesta lo representado en tanto lo acepta o lo rechaza" (Marty 1918, pp. 55-56).

²⁴ Es interesante mencionar (no podemos detenernos aquí) dos puntos que Marty critica a la primera obra de Frege: el privilegio del contenido (la materia) por sobre la forma, y la primacía de la afirmación (del contenido) por sobre la negación o rechazo (pues para Marty afirmación y negación son igualmente originarias) (cf. Marty 1918, pp. 56-58).

Marty 1918, p. 227), y el *juicio* o *enunciado tético*, i.e., el enunciado existencial simple que sólo acepta o rechaza (forma / cualidad) un determinado contenido (materia). Fiel a su idea de que el enunciado existencial está en la base de todo juicio, Marty entiende que el juicio categórico se compone de enunciados téticos subyacentes.

El análisis de dichos enunciados es algo complejo, puesto que es efectuado en términos de 'todos y partes' dependientes e independientes. Considerando el ejemplo 'la flor es azul', Marty sostiene que no se trata ni de una mera suma de representaciones o conceptos (flor + azul) unidos por la cópula 'es', ni de una mera suma de juicios (existenciales). La explicación es la siguiente: lo primero es la aceptación de algo dado (la flor azul) en un enunciado tético o existencial. El segundo enunciado (predicativo) sólo es posible sobre la base del primero, i.e., el enunciado predicativo presupone "el reconocimiento de un objeto dado" (Marty 1918, p. 227). Mientras que el primer enunciado es una parte o juicio parcial (*Teilurteil*) independiente, i.e., fundante, el segundo es *dependiente*, i.e., fundado en el primero. Vemos entonces que hay "hay sólo una separabilidad unilateral (*einseitige Abtrennbarkeit*)" (cf. Marty 1918, p. 228), es decir, la parte (o juicio parcial) predicativa no puede pensarse si no es sobre la base del enunciado existencial.

La conclusión es que en la base de todo juicio y lenguaje hay un enunciado existencial (tético). Ahora, ¿no se puede hablar y predicar de cosas que no existen? Es precisamente aquí donde se presenta un error muy común que consiste en creer que el reconocimiento tético equivale *eo ipso* a una afirmación ontológica de realidad, de ser. Como veremos a continuación, para Marty 'existir' y 'ser real' no significan lo mismo.

4. CUESTIONES ONTOLÓGICAS: LA DIFERENCIA ENTRE 'EXISTENCIA' Y 'REALIDAD'

Consciente de los inconvenientes que puede llegar a suscitar su teoría de los enunciados téticos o existenciales, Marty dedica una serie de páginas a precisar el concepto de 'existencia', que le permite además aclarar una serie de malentendidos ontológicos.

En consonancia con la vieja cuestión aristotélica, se pregunta por los usos del verbo 'ser' en diferentes tipos de juicios. El verbo 'ser' puede ser utilizado tanto en sentido copulativo (juicios categóricos del tipo 'S es P'), como en sen-

tido existencial (juicios téticos del tipo 'S es'). El problema se presenta en este último caso con el concepto de existencia. Marty señala como un error habitual de la tradición (entre otros de Hegel, Herbart y Lotze) la confusión entre los conceptos de existencia, por un lado, y de realidad (*Wirklichkeit*) o de cosa (*Ding*), por el otro (cf. Marty 1918, p. 43). Para Marty (así como para Brentano, Twardowski, Meinong y otros) 'existencia' no significa otra cosa que aceptación o reconocimiento (*Anerkennung*) del contenido de un enunciado (o juicio). Esto quiere decir que el juicio existencial (y por extensión el juicio categórico) no implica necesariamente una afirmación sobre la realidad de lo juzgado.

4.1. El concepto de 'real' y de 'realidad'

Marty reconoce la imposibilidad de una definición del concepto de realidad (*Realität*), y aclara que sólo a través de ejemplos de determinaciones reales podemos entender de algún modo su significado. Así, 'real' es toda "cualidad física (*physische Qualität*) como color, sonido, etc., intensidad, extensión", pero también los "procesos psíquicos (*psychische Vorgänge*) como representar, juzgar, temer, esperar, desear, etc. A través de una abstracción del momento²⁵ que le es común a todas las determinaciones, obtenemos el concepto de lo real o del ente (*Begriff des Realen oder des Seienden*), en el sentido en el que según Aristóteles se dividían las categorías o era el objeto propio de la 'filosofía primera'" (Marty 1918, p. 44).

En síntesis, 'real' es todo aquello que es y esto incluye no sólo lo dado externamente, sino además los procesos mentales (como representaciones y juicios). Lo opuesto a lo real es la 'carencia de algo real' (*Mangel eines Realen*)

²⁵ En alemán el sustantivo 'Moment' puede ser o bien masculino (*der Moment*), cuyo significado es el habitual, es decir, el de la connotación temporal, pero también puede ser neutro (*das Moment*), en cuyo caso su significado es el 'Gesichtspunkt', que atendiendo a nuestro caso podríamos traducir por 'aspecto'. En la teoría de todos y partes (mereología) el 'momento' (*das Moment*) es una parte dependiente de un todo, es decir, que no puede separarse de dicho todo sino a través de una abstracción fruto de un acto reflexivo.

como un agujero, un límite, lo pasado, lo futuro, lo imposible, lo representado, etc.²⁶

4.2. 'Ser en sentido de lo real' y 'ser en sentido de lo existente'

Así, 'existir' no significa ser real, sino 'tener-por-verdadero' (*Fürwahrhalten*), i.e., afirmar que algo existe no es otra cosa que aceptar o reconocer algo como verdadero, por lo que 'existencia' es 'lo-que-se-tiene-por-verdadero' (*Fürwahrzuhaltendes*). Decimos así que algo existe cuando un juicio acepta (o reconoce) algo (*etwas anerkennt*), i.e., dice que es verdadero (*wahr*) o correcto (*richtig*). Esto nos permite observar que el concepto de existencia se circunscribe a la dimensión judicativa.²⁷ En tal sentido, siguiendo a Aristóteles,²⁸ Marty distingue entre el 'ser en el sentido de las categorías (de lo real)' y 'ser en el sentido de la verdad y (...) no-ser en el sentido de lo falso' (cf. Marty 1918, p. 45).

Aquí se presentan una serie de diferencias importantes a nivel semántico (pero con consecuencias a nivel ontológico) entre los conceptos de existencia y de realidad. Una cuestión fundamental es que se trata de conceptos que corresponden a diferentes órdenes categoriales: 'existencia' pertenece al ámbito del lenguaje y del juicio, y 'realidad' es un concepto ontológico que se aplica a todo lo que es; en otras palabras: no son conceptos equivalentes. De hecho, en algunas circunstancias podemos decir que algo no-real (entitativamente) es (existe), por ejemplo, una ausencia, como cuando decimos 'la ausencia de agua es un problema para los seres vivos'. Vemos así que algo *ontológicamente irreal* (una ausencia) tiene no obstante una *existencia semántica*, que no signi-

²⁶ "[M]ucho (...) de lo que es, no es en absoluto una realidad: así una falta, una posibilidad, una imposibilidad, algo representado en tanto tal, algo pasado (...). 'Ser' en el sentido de la existencia (...) no quiere decir otra cosa que: poder ser objeto de un juicio de aceptación verdadero" (Marty 1918, p. 163).

²⁷ El concepto de existencia (*Existenz*) "se obtiene a través de la reflexión sobre la base de una determinada clase de fenómenos psíquicos: el juicio. Si no hubiésemos tenido nunca un juicio de aceptación (*aner kennendes Urteil*), no tendríamos dicho concepto, pues este nombre [existencia] no designa otra cosa que la relación de un objeto (y aquí nos referimos a todo lo representado) a un juicio posible" (Marty 1918, p. 45).

²⁸ La referencia dada es a *Metafísica*, E 2, 1026 a.

fica otra cosa que ser aceptado en un juicio, o, en otras palabras, que se puede decir con sentido en un enunciado (cf. Marty 1918, p. 45).²⁹

Quizás la conclusión más importante que podemos sacar de este último punto es que la dimensión semántica del lenguaje no sólo es independiente de la lógica (como vimos arriba), sino que también lo es de la ontología. La teoría del juicio de Marty, que en el fondo es más bien una teoría de los enunciados y oraciones lingüísticos (existenciales), nos muestra que se puede decir algo con sentido no sólo de lo que es (real), sino asimismo de lo que no es (real).

REFLEXIÓN FINAL: EL LENGUAJE Y SU DIMENSIÓN PROPIA

Es innegable que la obra de Marty presenta dificultades teóricas y algunas de sus doctrinas son algo confusas e incompletas. Pero también es importante subrayar que la filosofía de Marty con su enfoque genético-descriptivo —desarrollada antes del nacimiento de la fenomenología y de la filosofía analítica— representa una auténtica revolución en el modo de entender el lenguaje. El recorrido que realizamos arriba, nos deja una serie de enseñanzas de un valor histórico-filosófico fundamental. En primer lugar, nos muestra cómo a partir de una detenida caracterización genética del origen del lenguaje se hace presente su dimensión específica en tanto algo no (necesariamente) lógico ni planificado. En segundo lugar, su análisis descriptivo nos permite diferenciar los componentes mereológicos y semánticos del lenguaje, y observar que el lenguaje no es sólo una relación directa entre signos y significación, sino que está constituido además por la 'forma interna', que refleja el carácter asociativo y genético de su origen. En tercer lugar, dichas categorías mereológico-semánticas nos llevan a observar cómo el dogma que absolutiza el juicio categórico se cae a partir de la consideración de la dimensión existencial de los enunciados del lenguaje. Por último, dichas consideraciones de los enunciados existenciales ayudan a corregir errores categoriales tradicionales, fruto de ciertos malentendidos ontológicos, a partir de la diferenciación conceptual entre existencia y realidad.

Quizás las reflexiones y análisis que hemos presentado aquí puedan parecer de Perogrullo para muchos de los lectores del siglo XXI. Ahora, debemos consi-

²⁹ Para un interesante análisis en torno a la diferencia entre entes reales e irreales, y la dimensión judicativa existencial en la filosofía de Marty y de Brentano, cf. Smith 1994, pp. 84 y ss.

derar que entre nosotros y la obra del suizo median más de cien años de intensos debates y avances en el área de la filosofía del lenguaje, y es justamente la conciencia de todo este recorrido a lo largo del siglo XX y de comienzos del XXI, la que debe permitirnos entender el valor de los resultados de la filosofía de Marty por el momento histórico en el que fueron presentados. En una época en donde el tema del *lenguaje* caía bajo la esfera de la teoría del juicio, o bien era sólo un anexo minúsculo en un programa filosófico más amplio, o bien se interpretaba a la luz del prisma de un análisis biologicista, fisiologicista o logicista,³⁰ fue quizás Anton Marty uno de los primeros filósofos en pensar el lenguaje desde sí mismo. Apropiándose del aparato conceptual 'proto-fenomenológico' de la psicología descriptiva de Brentano, logró delinear el fenómeno del lenguaje en su especificidad, al deslindarlo de otras dimensiones concomitantes tales como la lógica, la teoría del juicio, o la ontología. Lo dicho nos coloca ante dos aportes fundamentales de su filosofía: por un lado, en sentido 'negativo' su análisis permite descubrir confusiones, errores, y superposiciones categoriales entre distintas dimensiones (gramatical, lógica y ontológica), que suelen conducir a una μετάβασις εἰς ἄλλο γένος; por otro lado, en un sentido 'positivo' su obra nos permite entender el lenguaje en su esfera de sentido propia, más amplia y quizás más rica que las esferas de la lógica y de la ontología.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTAZZI, Liliana (1996), "Anton Marty (1847-1914)", en Albertazzi, L. / Libardi, M. / Poli, R. (eds.), *The School of Franz Brentano*, Dordrecht: Kluwer 83-108.
- BRENTANO, Franz (1874/1911), *Psychologie vom empirischen Standpunkt, Bd. II. Von der Klassifikation der psychischen Phänomene*, Meiner, Leipzig.
- MARTY, Anton (1875), *Über den Ursprung der Sprache*, Würzburg: Stuber.
- MARTY, Anton (1893), "Über das Verhältnis von Grammatik und Logik", *Symbolae Pragenses*, Wien, 99-126.

³⁰ Aquí podríamos ubicar en general a todos los defensores de la idea de una gramática lógica (*logische Grammatik*), que, según Marty, cometen el error de transferir estructuras lógicas del pensamiento a la esfera del lenguaje, en particular a la forma interna (cf. Marty 1908, p. 306).

- (1918)³¹ (1884-1896), 'Über subjektlose Sätze und das Verhältnis der Grammatik zur Logik', en *Gesammelte Schriften*, Vol. II, 1ª Sección, Halle: Niemeyer, 1-307.
 - (1908), *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*, Halle: Niemeyer.
- MULLIGAN, Kevin (1990), *Mind, Meaning and Metaphysics. The Philosophy and Theory of Language of Anton Marty*, Dordrecht; Kluwer.
- ROLLINGER, Robin (1999), "Husserl and Marty", en *Husserl's Position in the School of Brentano*, Dordrecht: Kluwer, 209-244.
- ROLLINGER, Robin (2008), "Marty on Linguistic Expressions and Mind-Functions", en *Austrian Phenomenology*, Frankfurt: Ontos Verlag, 73-86.
- SMITH, Barry (1994), *Austrian Philosophy. The Legacy of Franz Brentano*, Chicago / La Salle: Open Court.

³¹ El texto consiste en siete artículos publicados en diferentes años en la *Vierteljahrschrift für wissenschaftliche Philosophie* (del primero al tercero en 1884, del cuarto al sexto entre 1894 y 1895, y el séptimo en 1896). Dado que los artículos fueron publicados con diversas paginaciones, por cuestiones de practicidad, seguiremos la paginación de los *Gesammelte Schriften*, editados por Eisenmeier, Kastil y Kraus en 1918.